

LA PALMERA DEL VIENTO

MANUEL JESÚS PÍRIZ CASAS

Nació silenciosa, tranquila, sin vértigo, y creció firme a pesar de su lucha contra el viento. Viento que le hace besar la tierra y acariciar el cielo.

Es la palmera un símbolo anclado en el horizonte de mi pueblo. Es, desde el infinito, un perfil que no se borra en los días grises de invierno; y que alcanza las estrellas en los veranos cálidos y serenos.

Al ritmo de su balanceo, los años han pasado como fugaces décimas de momentos. Y desde su privilegiada posición de gigante ingenuo, cientos de leyendas abrazan su cabellera verde y su tronco tenso. Seguro que, si pudiera hablar, llenaría libros y libros de ancestrales historias olvidadas en la frágil nube de los recuerdos.

Sigue palmera, sigue y sigue subiendo hasta más allá del firmamento, y cuando toques con el pelo los luceros, permítenos trepar por el cilindro de tu terso leño, porque, quizás —en aquel momento— la vida sea solo un insignificante suspiro perdido en el curso imparabile del tiempo.